

TERCULIA DE LA ALDEA.

ENTRE EL SACRISTAN D. CARLOS, EL MEDICO D. ANTONIO,
Y EL TIO LETANIAS.

Med. Con lo que oí à v.m. el primer dia de nuestra concurrencia miro ya à los religiosos con otros ojos; y así estoy deseando oir de qué modo se podrán poner en un estado mas floreciente, porque me parece eso en el dia una cosa muy dificultosa.

Sac. Voy à exponer à v.m. las razones en que lo fundo, que à mi parecer son bastante sólidas, y no les dexarán la menor duda sobre el asunto.

Nosotros somos testigos, con harto sentimiento nuestro, del infeliz estado à que llegó nuestra milicia; no es necesario el recordarlo para aumentar nuestro dolor. Se atribuian estos males en general à la traicion y cobardia de algunos: yo, sin oponerme à que haya habido algo de esto, lo atribuia à la desorganizacion en que se hallaba la nacion; à la falta de concepto, de autoridad y de medios, en que se vieron la Juntas Provinciales, la Central, y aun las Cortes en cierto tiempo; y finalmente à la division de los españoles. En una situacion tan apurada, de que no hay exemplo en la historia de España, ha tenido la nacion española el heroismo de no haber perdido jamás la esperanza de vencer, y arrojar de su territorio à sus infames y pérfidos opresores. En sus mayores apuros comenzó à tomar providencias (exem-

plo singular de valor y constancia) para restablecer su milicia, por ser el medio principal para salvar la patria, y muy pronto se vieron los frutos de sus saludables medidas. Digalo la batalla de la Albuera, y lo que posteriormente han continuado haciendo nuestros ejércitos à la vista de los ingleses y portugueses, por lo que han merecido el elogio de todas las naciones, y principalmente del inmortal Wellington, testigo ocular de su valor, arrojo y constancia, el qual se continuará ya hasta llegar al grado de esplendor y de gloria en que estuvo en sus tiempos felices.

Let. Esa arenga va muy larga, y vm. se ha olvidado que iba à tratar de los religiosos.

Sac. No por cierto, y allá voy à parar. Vuelvo à tomar el hilo. El Gobierno pensó como debia que fué ponerla en el mas alto grado de perfeccion, y para ello mandó formar una nueva Constitucion militar, de la qual debemos esperar todos los resultados apetecibles. Ahora bien: si la nacion española ha sabido hacer esto con la milicia, mirándola con predileccion, ¿qué deberémos esperar haga con su religion, la única verdadera, con sus obispos, con su clero, y con sus Religiosos y Religiosas, à quienes en todos tiempos ha mirado y mira con un entusiasmo y adhesion indecibles? ¿Quantos libros serian necesarios para referir las infinitas cosas y hechos, que en favor de la religion han practicado los españoles?

Let. Lo principal de todo es, señores, la proteccion del Cielo, y así yo tengo las mismas esperanzas que el Sr. D. Carlos de que la religion no ha de faltar jamás de entre nosotros.

Med. Ni lo permita el Señor.

Sac. Nosotros tenemos un autor español de bastante mérito (el autor del *Alfabeto primitivo*) que asegura y con solidez, que quando todo el universo, à excepcion del Pueblo de Dios, estaba sumergido en la

idolatría, la mayor parte de la nación española no lo estaba. Los españoles admitieron la religión católica desde los tiempos mas remotos, y la han conservado sin interrupción hasta el presente con la mayor firmeza. En el famoso y último concilio general de Trento se distinguieron sobre manera los Padres de la iglesia de España por su sabiduría, zelo y constancia. En la multitud de templos y funciones eclesiásticas excedemos à todas las naciones; en la veneración y respeto à los obispos lo mismo; y lo mismo en la multitud de conventos de religiosos y religiosas, dotados la mayor parte de ellos liberalmente por la piedad de los monarcas ó de los particulares: finalmente seria imposible referir las infinitas pruebas que han dado en todos tiempos los españoles de su afecto à estas respetables congregaciones.



Med. Todo eso está muy bueno; pero si el Gobierno no tiene à bien que haya esos conventos, no los verá *vm.* florecientes, como piensa.

Sac. El Gobierno no puede querer lo que la nación no quiere; y mayormente quando se ha proclamado solemnemente el principio de que la Soberanía reside en la nación. Esta quiere su religión: se ha declarado que la nación no reconoce otra que la única verdadera, la católica, apostólica romana: ella ama los establecimientos religiosos, porque los mira como firmes baluartes contra la impiedad é irreligión; el Gobierno se los conservará, y las dos potestades temporal y eclesiástica, reformando lo que hubiere digno de reforma, contribuirán à su perfección y gloria.

Let. Basta que el rey Botellas quisiera quitar los conventos para que los españoles los conservemos, porque esa gente no podía querer nada bueno.

Sac. El rey intruso, como buen materialista, ó, haciéndole mucho favor, como buen deísta disper-

só con la mayor prontitud todos los religiosos de España, y arruinó sus conventos, cumpliendo con las órdenes secretas de su hermano, gefe supremo de los Fracmasones; en esto se complacieron muy mucho los franceses y afrancesados, porque todos ellos miraban à los religiosos, como otros tantos esforzados campeones, que les habian de hacer la guerra mas cruel en la nacion. Los españoles miraron con sumo dolor semejante catástrofe, y su alegria ha sido y es indecible en qualquiera paso que se ha dado ácia su restablecimiento.

Let. Vea vm. aqui una carta que me traxo mi sobrino de Sevilla, copiada de otra de Madrid, que me parece viene à cuento de lo que está vm. diciendo.

Med. Venga acá, que yo la leeré. Dice asi, „Con motivo de dar posesion de su convento à los PP. Capuchinos del Prado de Madrid el dia 1.º del año, trasladó procesionalmente à su iglesia el cura de San Martin al augusto Sacramento; acompañándole la comunidad y un inmenso concurso, enternecido con este acto religioso. Los vivas y aclamaciones de todas las gentes, y los sollozos en que prorumpieron al entrar su D. M. en la iglesia solo son explicables con la religion de un pueblo, modelo de virtudes religiosas y civiles. En vano intentan pues unos quantos espurios españoles arrancar de nuestros corazones la santa y verdadera religion que profesamos: ha echado esta profundas raices en nuestro suelo afortunado, y todos sus intentos serán vanos.”

Let. Benditas sean las misericordias del Señor.

Sac. ¡Qué chasco se han llevado los que esperaban que en España se hubiesen exterminado los frailes, como dicen, cuya obra llevaba tan adelantada el rey de burlas! ¡Qué dirán para sí al ver el sentimiento general de los buenos!

SEVILLA: IMPRENTA DE PADRINO.